

políticas organizadas existentes sienten la ventaja de granjearse el apoyo de los abolicionistas, éstos serán «temidos y respetados por todos los partidos políticos».

Hasta el fin de su vida fue un alma primitiva, incapaz de comprender una filosofía social que no se ocupaba sino en lo material.

Con su cuaquerismo y su pasión por la libertad fundada en la virtud y la justicia, Whittier se iba convirtiendo rápidamente en un anacronismo, pues el espíritu industrial de la Nueva Inglaterra estaba preocupado con cosas muy diferentes de las que preocupaban el suyo.

*Del propio Whittier:*

Y sin embargo, al menos aquí se manifiesta el sentimiento de los derechos humanos y el bien de la humanidad; odio profundo a la tiranía y a la opresión, como si el dolor y los pesares de mi prójimo fuesen también los míos. ¡Oh libertad! Si yo no tengo ni el dón divino del potente Milton, ni la gracia ni la sátira de Marvell, traigo a tu altar, con amor tan grande y fervoroso como el de ellos, las mejores ofrendas que me es dado poner a tus pies!